

Catecismo 663 - 664 (II)

Ascensión de Jesús a los cielos y está sentado a la diestra de Dios

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Continuamos con el comentario de estos puntos 663 y 664, que empezamos ayer.

Decíamos que el sentido salvífico de la ascensión de Jesucristo a los cielos era el de la instauración del Reino de Dios. El Reino de Dios se está instaurando en la medida en que Cristo HA VENIDO, VIENE, Y VENDRA. También decíamos que la ascensión subraya el poder "Regio y Sacerdotal" de Cristo.

La ascensión también proclama a Cristo como **cabeza del cuerpo místico** que es la Iglesia. Mediante el sacrificio en la cruz, Jesús había reconciliado a los hombres con Dios.

Efesios 2, 16:

*14 Porque él es nuestra paz: el que de los dos pueblos hizo uno, derribando el muro que los separaba, la enemistad,
15 anulando en su carne la Ley de los mandamientos con sus preceptos, para crear en sí mismo, de los dos, un solo Hombre Nuevo, haciendo la paz,
16 y reconciliar con Dios a ambos en un solo Cuerpo, por medio de la cruz, dando en sí mismo muerte a la Enemistad.*

Pacifica al hombre con Dios. Si el cuerpo místico es el fruto del sacrificio de Cristo; ahora, cuando asciende a los cielos, se constituye en la **cabeza de ese cuerpo místico**. Dicho de otra forma: La Iglesia nace del costado de Cristo en su muerte redentora, la muerte de Cristo "da a luz" a la Iglesia.

Como veis, estamos hablando de unos misterios de fe que están interconexionados unos con otros.

Efesios 1, 22-23:

*16 no ceso de dar gracias por vosotros recordándoos en mis oraciones,
17 para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os conceda espíritu de sabiduría y de revelación para conocerle perfectamente;
18 iluminando los ojos de vuestro corazón para que conozcáis cuál es la esperanza a que habéis sido llamados por él; cuál la riqueza de la gloria otorgada por él en herencia a los santos,
19 y cuál la soberana grandeza de su poder para con nosotros, los creyentes, conforme a la eficacia de su fuerza poderosa,
20 que desplegó en Cristo, resucitándole de entre los muertos y sentándole a su diestra en los cielos,
21 por encima de todo Principado, Potestad, Virtud, Dominación y de todo cuanto tiene nombre no sólo en este mundo sino también en el venidero.*

22 Bajo sus pies sometió todas las cosas y le constituyó Cabeza suprema de la Iglesia,
23 que es su Cuerpo, la Plenitud del que lo llena todo en todo.

Colosenses, 1, 18:

15 Él es Imagen de Dios invisible, Primogénito de toda la creación,

16 porque en ÉL fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, los Tronos, las Dominaciones, los Principados, las Potestades: todo fue creado por ÉL y para ÉL,

17 él existe con anterioridad a todo, y todo tiene en ÉL su consistencia.

18 Él es también la Cabeza del Cuerpo, de la Iglesia: Él es el Principio, el Primogénito de entre los muertos, para que sea ÉL el primero en todo.

San Pablo habla con mucha claridad, de que Cristo es constituido “cabeza de la Iglesia”, por su ascensión a los cielos.

La cabeza, tiene la significación de la autoridad, es el poder de dominación que Cristo ejerce sobre la Iglesia. Pero también tiene otro sentido que es el **poder de “influjo vital”**.

En Cristo glorioso habita la plenitud de la divinidad y esa plenitud se comunica a la vida de la Iglesia. El poder de “influjo vital” nutre a su cuerpo: **le hace crecer en Dios.**

Estos dos aspectos de la cabeza: el principio de autoridad y el del influjo vital, son importantes de lo que es Dios en nosotros:

Es trascendente porque tiene la autoridad.

Es inmanente, es decir “es íntimo a nosotros” porque desde la cabeza viene el alimento al cuerpo.

Dios es aquel que nos supera –trascendente-, y es más íntimo a nosotros “que lo más íntimo” –inmanente-. Está por encima de nosotros, pero está “en nosotros”; las dos cosas están significadas en que “Cristo es la cabeza del cuerpo”.

Vamos a hacer una aplicación práctica, del texto que hemos leído. Tanto en Efesios como en Colosenses dice: “Él es la plenitud de que lo llena todo en todo”; “Dios tuvo a bien hacer residir en El toda la plenitud”.

La palabra plenitud significa que en Cristo no necesita nada más para conformar la “totalidad”, que en Cristo esta la plenitud de Dios.

La Iglesia publicó recientemente un documento magisterial con el nombre de “**Dominus Jesús**”, donde se afirma –frente a ciertos teólogos- de una manera categórica **“Que solo existe un salvador para reconciliar a Dios con los hombres, ES JESUCRISTO.** No existe otro nombre en el que podamos ser salvados, porque Cristo es la plenitud de Dios.

Este documento salía al paso frente a algunas interpretaciones relativistas que venían a decir que Cristo “no es EL mediador”, sino que “es UN mediador”. Hablando del pluralismo religioso donde estarían en la misma categoría de “salvadores” Cristo, Buda, Mahoma... Es decir, como si Dios no se hubiera revelado plenamente en Jesucristo; sino que la revelación de Dios fuese la “suma de muchas revelaciones parciales”.

Todo esto es totalmente contrario a los textos bíblicos donde se dice: ¡Cristo es la plenitud de la revelación!. Para conocer el rostro de Dios Padre en su plenitud nos basta con conocer a Cristo: Quien conoce a Cristo conoce al Padre –así lo dice Jesús en el evangelio de San Juan-.

Si Cristo es la plenitud de la revelación de Dios, también la Iglesia es la plenitud de la revelación de Cristo.

Esto no quiere decir que el que no haya conocido a Cristo no tenga posibilidad de salvación. Porque, precisamente, porque Cristo está por encima de la Iglesia y la trasciende, Él es capaz de hacer llegar su Gracia salvadora a quien no esté dentro de la Iglesia, haciéndoles llegar la salvación por medios extrasacramentales a otras personas, que en su conciencia “·inculpablemente” no han conocido a Cristo, y han intentado seguir la luz de la verdad en lo que en su conciencia han conocido.

Pero atentos, estas personas, cuando estén en la otra vida, cuando fallezcan, allí **sabrán que ha sido Cristo el que les ha salvado.** Ese musulmán que se ha salvado por haber sido fiel a su conciencia, sabrá después de la muerte que ha sido Cristo su salvador.

Porque no hay otro mediador entre Dios y el hombre, Cristo es la plenitud. Toda la gracia “es y está” en Jesucristo.

Tenemos que decir que es en la Iglesia tenemos el depósito “pleno” de lo que Cristo reveló. No negamos que en otras Iglesias, como la iglesia Protestante, la anglicana, puede haber una parte, o elementos concretos del depósito de lo que Cristo reveló. De hecho, si un protestante se hace católico no le pedimos que se bautice, porque le reconocemos como válido el bautismo que recibió; lo que quiere decir que reconocemos que hay elementos de verdad, pero afirmamos **que la plenitud de lo que Jesucristo reveló se encuentra en el seno de la Iglesia católica.**

Efesios 4, 10:

7 A cada uno de nosotros le ha sido concedido el favor divino a la medida de los dones de Cristo.

*8 Por eso dice: **Subiendo a la altura, llevó cautivos y dio dones a los hombres.***

9 ¿Qué quiere decir «subió» sino que también bajó a las regiones inferiores de la tierra?

*10 Este que bajó es el mismo que **subió por encima de todos los cielos, para llenarlo todo.***

La ascensión tiene como objetivo la plenitud; el universo y la humanidad henchida de la vida divina. Pero por otra parte también, esa plenitud, comunicada por Cristo, comporta una variedad de dones. La diversidad de los carismas, con la formación de una jerarquía en la Iglesia. Y comprende que Cristo ha dado los apóstoles, los profetas, los evangelistas, los pastores, los maestros... para organización del cuerpo místico de Cristo.

Es en virtud de la ascensión por la que Cristo tiene la capacidad de transmitir toda su riqueza a todo el cuerpo místico.

Efesios 4, 8-12:

8 Por eso dice: Subiendo a la altura, llevó cautivos y dio dones a los hombres.

9 ¿Qué quiere decir «subió» sino que también bajó a las regiones inferiores de la tierra?

10 Este que bajó es el mismo que subió por encima de todos los cielos, para llenarlo todo.

11 El mismo «dio» a unos el ser apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelizadores; a otros, pastores y maestros,

12 para el recto ordenamiento de los santos en orden a las funciones del ministerio, para edificación del Cuerpo de Cristo,

Y añadamos una cosa más: ese poder de dar vida que tiene Cristo ascendido a los cielos, se manifiesta particularmente en la eucaristía. Cristo ascendido al cielo, tiene el poder de dar su carne como alimento y su sangre como bebida. A los discípulos que encuentran demasiado duro este anuncio, porque se inclinaban a pensar que se trataba del cuerpo y la sangre en la vida terrena, Él les dio una explicación misteriosa:

Juan 6, 61-62:

60 Muchos de sus discípulos, al oírle, dijeron: «Es duro este lenguaje. ¿Quién puede escucharlo?»

61 Pero sabiendo Jesús en su interior que sus discípulos murmuraban por esto, les dijo: «¿Esto os escandaliza?»

62 ¿Y cuándo veáis al Hijo del hombre subir adonde estaba antes?...

Les da a entender a sus discípulos que tendrán que ver primeramente la ascensión para comprender la eucaristía. Este texto es importante para entender la eucaristía desde la ascensión. Es más, por la eucaristía se nos da la vida divina, esa plenitud de Jesucristo. La ascensión permite a Jesús dar su cuerpo, ya que este al haber sido glorificado y sustraído a la presencia visible, sensible, puede ser dado invisiblemente bajo el signo sacramental. No sería posible la eucaristía, ni ningún sacramento, sin la ascensión de Cristo a los cielos.

Si decimos que Jesucristo fue glorificado en la resurrección, no cabe decir que en la ascensión fue glorificado “un poquito más”.

Vamos a explicar lo que añade la ascensión, otro aspecto distinto al de la resurrección. Está claro que los textos bíblicos y la tradición entienden que la ascensión añade algo a la resurrección. Es verdad que la resurrección había glorificado plenamente a Jesucristo, pero aquí hay un aspecto nuevo. Jesús había dicho: *“Os conviene que Yo me vaya, porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito, pero si me voy os lo enviare”*.

Cristo esta glorificado desde la resurrección pero no ejerce su poder hasta la llegada del Espíritu Santo, y después de haber dejado a los suyos definitivamente.

Antes de ejercer ese poder, la voluntad salvífica de Jesucristo, había de conocer una etapa previa de **fortalecimiento en la fe en Cristo resucitado** mediante “numerosas pruebas”, dice la sagrada escritura, que se apareció a los apóstoles, y también les daba una especie de instrucción sacramental.

En esos cuarenta días que estuvo Jesús instruyo sacramentalmente a los suyos. Pero la ascensión señala el paso definitivo a un “modo de presencia en la Iglesia”, con el que va poder ejercer todo su valor salvífico.

En el camino de Damasco Cristo no le muestra su rostro a Saulo, se ve envuelto en una luz deslumbrante (Hechos 9, 3); pero esa luminosidad hace entender que ese Cristo que se le aparece a Pablo, no se le permite ver su rostro. Esa luminosidad representa la gloria de Cristo que esta ascendida a los cielos.

Una vez que Cristo ha ascendido a los cielos ya no se muestra en su humanidad como lo había hecho antes; mediante la ascensión **la humanidad de Cristo recibe el efectivo dominio sobre todo lo creado;** participando de un modo inefable DEL MISMO PODER DE DIOS COMO SEÑOR Y JUEZ.

Es Aquel a quien el Padre ha resucitado de entre los muertos, ha exaltado y lo ha colocado a su diestra constituyéndole juez de vivos y muertos.

Decíamos que entre la resurrección y la ascensión se había dado una etapa, en la que Cristo a pesar de estar ya glorificado, había tenido como una especie de catequesis “presacramental”: fortalece la fe de los suyos, los instruye en las cosas del Reino, le confiere el oficio a Pedro y el poder de perdonar los pecados, se aparece Cristo resucitado a los suyos dándoles ese poder de perdonar los pecados.

Pero el ejercicio de esa actividad sacramental, que supone esa nueva etapa de presencia sacramental de Cristo, especialmente en la eucaristía, no comienza, sino con la fuerza del Espíritu Santo, una vez que Cristo ha ascendido a los cielos.

En los primeros siglos de la Iglesia, la fiesta de la ascensión de Cristo a los cielos y la fiesta de pentecostés se celebraba al mismo tiempo en algunos lugares.

Para explicar en todo lo que es su sentido profundo la ascensión de Cristo a los cielos, la cuestión no es ¿en qué sitio está Jesús?, ya hemos dicho que Dios es omnipresente y para estar en un sitio no deja de estar en otro. La cuestión clave no es la de la localización. El cielo no es tanto un lugar, cuanto un “Estado” **un estar con Dios.** La ascensión no deja de ser una imagen y no pretende significar un “traslado” desde un lugar inferior a otro lugar superior; sino que se trata de un “cambio de estado” en Cristo. La condición del cuerpo de Cristo antes y después de la ascensión, tiene una diferencia importante, el estado de Cristo ha cambiado. El cuerpo de Jesús toma una condición celeste en virtud de la cual ya se hace invisible para nosotros. A partir de ahora ya no habrá nuevas apariciones visibles de Cristo.

Esta condición celeste de Cristo después de la ascensión, tiene una característica muy interesante para nosotros: Como en partida, ha dejado de ser visible para nosotros, **va a venir espiritualmente, por medio del Espíritu Santo.** En la medida que Cristo ya no es percibido por los sentidos, ahora va a venir de otra forma.

Fijaos que había una incompatibilidad entre que Cristo estuviera corporalmente presente en medio de sus discípulos y que viniese espiritualmente a través del Espíritu Santo. Jesús mismo lo dijo.

Son dos formas de presencia, que por lo que sea a nosotros son cosas que se nos escapan, son incompatibles. **Os conviene que Yo me vaya, porque si no me voy, no viene a vosotros el Espíritu Santo.**

En definitiva:

La resurrección es la irrupción de una “vida nueva” en Jesús, la vida divina

la ascensión es la “atribución” de un nuevo poder espiritual y divino para transmitirlo desde el cielo a todos nosotros. Siendo el cauce el Espíritu Santo.

La perfección que debe extenderse en la humanidad, se realiza individualmente en la resurrección en Cristo. Pero desde la ascensión eso ya no es individual, sino que se trasmite a todos nosotros.

Por decirlo de una forma gráfica, Por la resurrección habría un único hombre nuevo, que sería Jesucristo; pero por la ascensión ese hombre nuevo que es Cristo se transmite a todos nosotros.

Sentado a la diestra de Dios, convertido en Cabeza del cuerpo que es la Iglesia, puede comunicar a toda la humanidad ese estado de resucitado. **¡Ya todos vamos a ser hombres nuevos!**

Lo dejamos aquí.